

“NUEVA YORK ES COMO PUEBLA”
SOBREVIVIENDO EN EL MÉXICO RURAL
EN UN NUEVO CONTEXTO GLOBAL

BLANCA LAURA CORDERO DÍAZ*

LA PRESUNCIÓN de que el mundo y la vida social en él están cambiando substancialmente desde hace algunas décadas domina con certeza las discusiones teóricas actuales de las ciencias sociales. Existe al parecer cierto consenso sobre cómo se ha desarrollado la economía política mundial en el lapso de las últimas dos o tres décadas, pero no pasa lo mismo con respecto a los modos de vida locales y micro-regionales. Nos encontramos con el reto de precisar hasta dónde se están produciendo nuevas formas de acción social a partir de los grandes cambios sociales y económicos estructurales.

En el contexto de las transformaciones sociales que están implicadas en los procesos de una nueva economía política global, existe una preocupación justificada entre los científicos sociales en torno a la posición de los pobladores rurales, su situación y su futuro; sobre todo en países como los de América Latina, en los que hace apenas unas cuantas décadas estos representaban una proporción significativa del total de la población. Los procesos económico-políticos con-

* Maestra en Antropología Social por El Colegio de Michoacán, AC. Estudiante de Doctorado en Sociología en el ICSYH de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

temporáneos los han colocado entre los más pobres del mundo y los más excluidos (Teubal, 1998: 34); los modelos de desarrollo neoliberales han agudizado su posición desventajosa en las estructuras económico-políticas, poniendo aún más en entredicho sus formas de vida.

En este ensayo exploro la especificidad de fuerzas globales actuales en un ámbito local rural mexicano. El trabajo se inscribe en la problemática de la relación entre transformaciones asociadas al capitalismo tardío y las formas en que los pobladores rurales organizan y luchan diariamente por ganarse la vida. Retomo centralmente las dimensiones del género¹, la generación y la diferenciación social, para explorar cambios y continuidades en la organización de la sobrevivencia en una localidad rural del centro de México llamada Huaquechula².

Parto del reconocimiento de una nueva economía política global, marcada por la acumulación flexible de capital (Harvey, 1990), que afecta de manera desigual a los diferentes países, regiones y pobladores del mundo³. Considero que la aplicación de políticas de

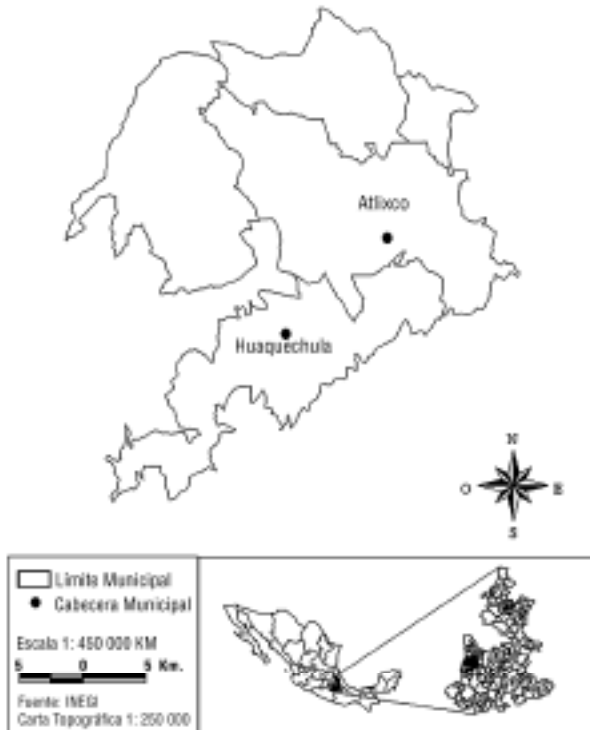
1 Siguiendo a Hondagneu-Sotelo, la palabra “género” en este trabajo no es para implicar que “la mujer está puesta en escena”, sino para explicitar la dimensión de las relaciones sociales que producen diferenciaciones y atribuyen roles distintos a los hombres y mujeres (Hondagneu-Sotelo, 1994: 2).

2 Presento los resultados de una investigación de campo que llevé a cabo entre los meses de enero y julio de 2001 en Huaquechula, Puebla, sobre los cambios en las prácticas de sobrevivencia en cinco familias extensas de distinto estrato social. Diseñé una investigación de campo en la localidad para captar las transformaciones en las prácticas de sobrevivencia tomando en cuenta la relación entre el estrato social, el género y la generación. Elegí como unidades de análisis familias extensas que fueran representativas en la estratificación social local. Después de un período de observación participante y entrevistas preliminares a “informantes” clave, seleccioné cinco familias. Los criterios de selección fueron: accesos diferentes a la tierra, tipo de tenencia de la tierra (ejido o propiedad privada), riego, participación en migración hacia Estados Unidos y status social local. Esto último, determinado a partir de las propias categorizaciones de diferenciación social de los pobladores. Realicé entrevistas en profundidad y pláticas constantes con un miembro de la familia, hombre o mujer, de cada generación, que seleccioné previamente. Cuidé seleccionar en igual número a entrevistados de ambos sexos y representativos de las tres generaciones objeto principal de estudio. En total realicé dieciocho relatos de vida y trayectorias de trabajo (diez mujeres y ocho hombres). Por un lado diseñé un instrumento de investigación que recogió información sobre los trabajos o actividades en pos de la sobrevivencia a lo largo de la vida del entrevistado, la reconstrucción de la organización familiar, y los eventos biológicos o sociales que marcan sus trayectorias laborales. Además realicé observación participante, que incluyó pláticas con otros integrantes, no entrevistados formalmente, de las familias seleccionadas. Es necesario decir que el instrumento que diseñé no sólo capta información sobre trayectorias individuales de los entrevistados, sino sobre su grupo doméstico de referencia en el momento en que es entrevistado y los cambios que ha tenido, así como información de los grupos domésticos de los cuales formó parte en años anteriores, lo que aporta a su vez conocimiento sobre una generación anterior. Aunque la muestra es no probabilística, buscó ser representativa de los distintos estratos sociales, y entre las cinco familias extensas conforman un grupo de aproximadamente ciento cincuenta personas.

3 Es necesario anotar que, como el propio Harvey (1990) reconoce, la tendencia hacia formas de acumulación flexible de capital no significa que el fordismo haya desaparecido.

ajuste económico de corte neoliberal a escala mundial en las últimas dos décadas, que abogan por la primacía del mercado y la desregulación estatal, ha contribuido a configurar cómo las nuevas formas de acumulación de capital se concretan de maneras específicas en diferentes lugares y forman parte del nuevo contexto global en el que se insertan los pobladores rurales.

Ubicación de Huaquechula en la región, el estado de Puebla y la República Mexicana



Huaquechula, ubicada en el estado de Puebla al Sur de la ciudad de Atlixco, es cabecera de municipio y cuenta con alrededor de 3 mil habitantes. Posee una serie de características, que comparte con otras muchas localidades rurales del Centro-Sur del país y en particular del Valle de Atlixco, las cuales son muy importantes para formular un argumento sobre los cambios en la posición de este tipo de localidades en la geografía social que crea la economía política global y los

efectos de estos cambios en la organización y prácticas de sobrevivencia de sus pobladores. Se ubica en una región preponderantemente agrícola y además muy fértil. La diferenciación social intralocal se sustentó a partir de la segunda mitad del siglo pasado en el acceso diferencial a recursos como tierra, agua, insumos e inserción al mercado agrícola⁴.

En Huaquechula, como en general en el Valle de Atlixco, donde esta se encuentra enclavada, ha predominado la agricultura de subsistencia y la combinación de esta actividad con el trabajo asalariado agrícola, el comercio itinerante y la migración laboral de tipo circular a ciudades cercanas. A diferencia de localidades del Occidente de México, y en coincidencia con otras del Centro de Veracruz, Huaquechula y localidades del Valle de Atlixco se incorporan a un flujo de migración masivo, sostenido y creciente hacia Estados Unidos, desde hace treinta años. Aunque con experiencia migratoria previa hacia Estados Unidos durante los años cincuenta, en el marco del programa bracero, no es hasta principios de los setenta que comienza un nuevo flujo, ininterrumpido hasta hoy, con dirección a la ciudad de Nueva York (NY) y estados aledaños. En términos de organización de la sobrevivencia observamos desde la segunda mitad del siglo XX una diversificación de las actividades de los grupos domésticos, que se mantiene hasta hoy, con un importante papel de las actividades agrícolas dentro del sustento de las familias.

Aquí propongo entender el carácter de los cambios en las prácticas de sobrevivencia como resultado de una conjunción entre las fuerzas estructurales de carácter global que modifican la posición de las localidades en la geografía del capitalismo y de los pobladores rurales dentro de un campo social jerárquico y multidimensional, que es al mismo tiempo local y global, y las acciones de la gente que con sus recursos e imaginación moldean estas fuerzas y dotan de historicidad a los procesos.

4 Marroni (2000) destaca como características actuales de la región Puebla-Atlixco, a la cual considera un ejemplo destacado de sociedades campesinas en el territorio nacional: la actividad agrícola como muy importante en la reproducción social de los grupos rurales; la preponderancia de la propiedad ejidal y sobre todo del control de este tipo de tenencia de la tierra en la superficie laborable; la presencia importante del cultivo y consumo de maíz; el marcado minifundismo tanto del sector ejidal como privado y la dispersión de las unidades productivas; una estructura social y patrones de cultivo altamente heterogéneos, que se expresan en la diversificación y combinación de las actividades productivas, sumados a grandes contingentes de familias sin tierra y desempleadas; así como la presencia de migración nacional e internacional como una estrategia de sobrevivencia predominante.

Desde este punto de vista planteo el carácter transnacional que adquiere la sobrevivencia en Huaquechula a partir de finales de los años ochenta y principios de los noventa. Sugiero que podemos suponer que con el número creciente de regiones y localidades rurales mexicanas que como Huaquechula se han insertado en una migración internacional reciente, estamos en realidad observando movimientos del mundo rural propios de un nuevo contexto global. Estos movimientos están asociados a procesos macroestructurales como lo son los ajustes neoliberales aplicados por el gobierno mexicano, que han afectado las bases de la subsistencia rural, y a los modelos de capital flexible que estructuran nuevos mercados laborales en ciudades como Nueva York. Pero también las dinámicas de cambio están ligadas a las prácticas que la gente rural desarrolla en el proceso de su lucha por vivir de acuerdo a sus deseos y posibilidades construidos y constreñidos en este contexto. Afirmo que en el marco de la migración de tipo transnacional las ideas y acciones que organizan la sobrevivencia adquieren sesgos claramente distintivos con respecto a los de formas anteriores.

En la primera parte de este artículo proveo los elementos necesarios para pensar, observar y analizar posteriormente los cambios en la sobrevivencia rural local; para ello, observo un período de tiempo que va desde los años cuarenta hasta los ochenta. Expongo en términos generales cuál era el contexto de la segunda posguerra de la agricultura en México y la inserción de la región donde se ubica la localidad de estudio en el modelo de desarrollo agrícola; las formas de sobrevivencia rural que fueron documentadas por los estudiosos del tema, y, finalmente, los resultados de mi investigación sobre las bases y la organización de la sobrevivencia en el lugar de estudio en esos mismos años.

En la segunda parte del artículo proporciono los elementos teóricos para analizar las transformaciones recientes de las prácticas de sobrevivencia bajo un nuevo contexto global, y desarrollo un argumento para entender el carácter transnacional de la organización de la sobrevivencia. Analizo los hallazgos más destacados de otros estudios que demuestran la creciente importancia de la migración internacional en el medio rural mexicano. Luego de esto, describo las formas en que la gente de Huaquechula ha organizado su vida en el marco de su inserción a procesos de migración hacia los Estados Unidos. Muestro cómo las ideas y prácticas cambiantes sobre los roles asignados a hombres y mujeres en la sobrevivencia conllevan

contradicciones propias de la cualidad transnacional de esta misma. De igual modo, observo las alteraciones en las prácticas de hombres y mujeres que se dan en una misma generación, particularmente aquella que nació entre 1940 y 1960; pero también comparo sus experiencias, especialmente la de las mujeres, con las de la generación anterior (1920 y 1940) y la posterior (1960-1980). Concluyo el trabajo con unas reflexiones finales.

La sobrevivencia rural en México en la segunda posguerra

El mundo rural y su movimiento y cambio continuo siempre han estado conectados a una economía política global. Huaquechula, al igual que cualquier otra localidad rural, siempre ha estado inserta en un contexto global y ocupa un lugar dentro del espacio social jerarquizado que producen los procesos capitalistas mundiales de producción y reproducción social. Pero ese lugar no es inamovible, y aunque este sitio pueden compartirlo otras localidades rurales, siempre cada una de ellas guardará sus especificidades históricas de acuerdo a sus recursos, ubicación geográfica y la manera en que se insertan sus pobladores en relaciones sociales más amplias que interconectan escalas regionales, nacionales y globales en un solo espacio social.

De acuerdo con David Harvey, “el capitalismo crea su propia geografía histórica específica” (Harvey, 1990: 375). En términos metodológicos, no es cuestión sencilla trazar las conexiones concretas entre lo local y lo global. Más difícil todavía es señalar con precisión y abstraer el lugar preciso de Huaquechula en la geografía del capitalismo hace treinta años y ahora. Aquí me limito a describir el lugar de la localidad y de la población, en términos de las relaciones sociales concretas y cambiantes que los pobladores han entablado y que los han conectado con procesos “extralocales”, todo ello en un tiempo específico.

Para estos fines es útil el concepto de campo social que formula la antropología para entender a la localidad en su conexión a lo global, pues nos sirve para comprender lo local como parte de redes de relaciones sociales más amplias y de esta manera no considerar los procesos en diferentes escalas espaciales de manera separada. Pero no sólo se trata de colocar lo local dentro de redes más amplias, sino de entender que estas redes encuentran su especificación en lo local, puesto que tienen “una configuración de poder única, social e históri-

camente, en lugares específicos y épocas particulares” (Roseberry, 1998: 89). El campo está configurado por las relaciones entre actores que ocupan posiciones desiguales y jerárquicamente diferenciadas. El campo conceptúa un contexto y es también una manera de ver “la sociedad”, como un terreno de oposición y lucha; está definido por las relaciones particulares entabladas por los múltiples actores que forman parte de ella. En tanto los sujetos forman parte de redes de relaciones más amplias, la localidad es una terminal específica de estas redes (Roseberry, 1994; Gómez Carpinteiro, 2001).

Una vez hechas estas especificaciones teórico-metodológicas, delinearé a continuación las relaciones sociales en las que se ha insertado la localidad y en las que se han empotrado las prácticas y formas de organización de sobrevivencia de los pobladores de Huaquechula.

El modelo de desarrollo en el cual se configuró la economía rural mexicana desde los años treinta se forjó al calor de la construcción de la sociedad y el Estado posrevolucionario⁵. Este modelo de desarrollo se basó en la sustitución de la importación de bienes de consumo no durables por bienes de capital, y encontró en el contexto global coyunturas favorables, particularmente los años de la segunda posguerra mundial. El Estado cumplió un papel importante en el proceso acelerado de industrialización a través del proteccionismo y el subsidio a los industriales por varias vías. Una de ellas fue precisamente fomentar una relación desigual y subordinada de la agricultura con respecto a la industria. Por otro lado, el Estado mismo se convirtió en empresario, asumiendo ramas estratégicas en la economía (petróleo, energía eléctrica, siderurgia, agroindustria) (Prud’homme, 1995).

Dentro de este modelo la agricultura cumplió un papel importante. Uno de los aspectos más relevantes fue el proveer de alimentos baratos, sobre todo granos básicos, como maíz y fríjol, así como otros alimentos clave en la dieta de la creciente clase obrera de las ciudades, tales como el azúcar. De esta manera el abasto al consumo nacional de bienes agrícolas a bajos precios se complementaba con una política de nulo crecimiento del salario real de las clases trabajadoras para subsi-

5 La economía, la política y las relaciones sociales de clase se fundieron en el establecimiento de un modelo de Estado al cual correspondió una forma de organización de la sociedad. En palabras de Proud’homme “se podría hablar de un modelo de desarrollo y un sistema de representación de intereses propios del México posrevolucionario. Ambos modelos se complementaban y se reforzaban: el buen funcionamiento del modelo de desarrollo permitía la estabilidad del sistema de representación de intereses mientras que la estabilidad política constituía una garantía para el crecimiento económico” (Proud’homme, 1995: 10).

diar a los industriales, y de ese modo los campesinos productores de granos básicos proveyeron de lo que se conoce como bienes-salario. Por otro lado, un amplio sector de productores rurales proporcionó también a bajo costo materias para la agroindustria y divisas al país (Marroni, 1996: 21; Prud'homme, 1995: 14)⁶.

La política de modernización de la agricultura en el país implementada después de los años cuarenta produjo una polarización entre dos tipos de productores rurales que representaron en realidad dos extremos opuestos en la heterogeneidad de la estructura social agraria. Los agricultores modernos se concentraron en el Norte del país, y los campesinos en el Centro-Sur. Los primeros contaron con apoyo del gobierno para crear una infraestructura de riego, y producían en medianas y grandes extensiones de tierra, mayormente cultivos comerciales; los segundos cultivaban en mayor cantidad en tierras de temporal⁷, con extensiones de tierra características de los minifundistas y con una producción primordialmente de granos básicos (Hewitt de Alcántara, 1978).

Las políticas agrarias hacia el campo desde mediados de la década de los cincuenta hasta los setenta desembocaron en lo que se conoce como ganaderización y un cambio en los patrones de cultivo que sustituyó la producción de granos básicos por cultivos forrajeros, frutas, legumbres y materias primas para la agroindustria en buena medida transnacional (Appendini, 1995; Marroni, 1997). A partir de los años setenta, y como resultado de este modelo bimodal del campo mexicano, se hizo patente una crisis de la agricultura campesina, concretamente de los pequeños productores ejidales⁸ y de temporal, quie-

6 Los resultados de esta relación subordinada de la agricultura a la industria dentro de lo que se conoce como el modelo de desarrollo estabilizador han sido ampliamente estudiados. Para uno de los estudios pioneros y brillantes sobre el tema véase Hewitt de Alcántara (1978).

7 Es decir, tierras regadas con agua de lluvia, por lo que dependen de la estación de lluvias, que normalmente inicia en mayo y termina en octubre.

8 "Ejidatario" es una categoría jurídica de tenencia de la tierra en México. El ejido es una forma de posesión de la tierra individual o colectiva, que el Estado posrevolucionario otorgó en usufructo a los campesinos sin tierra a partir de la reforma agraria, que comenzó a llevarse a cabo de forma masiva a fines de la década del veinte y toda la década del treinta. Pero también el ejido se convirtió en una forma de organización social y en una estructura local de poder fundamental en el medio rural, al ser una terminal de las redes de poder estatal y principal vía de acceso a recursos del Estado. Una de las reformas neoliberales más críticas ha sido precisamente la reformulación en 1992 del artículo 27 constitucional, el cual frenaba legalmente la posibilidad de la venta de la tierra ejidal. Para un análisis de las implicaciones ideológicas, políticas y económicas de las reformas a tal artículo véase Zendejas y De Vries (1995), Gómez (1998) y Núñez (2000).

nes constituían y siguen constituyendo en México la gran mayoría de los productores⁹.

La resistencia del campesinado a esta crisis de décadas fue documentada por los estudiosos del mundo rural mexicano en los setenta. Inspirados en las ideas de Chayanov sobre la particularidad de la economía campesina y la centralidad en ésta de la familia y sus ciclos de reproducción biológica, resaltaron la efectividad de las formas de organización de la “unidad doméstica” –unidad de producción y consumo ligada al control y uso de la tierra– para sobrevivir frente al deterioro de sus condiciones. Si bien el concepto de unidad doméstica de Chayanov giraba en torno a cómo la familia distribuía el trabajo y daba uso a la tierra de acuerdo a la edad y sexo de sus miembros, antropólogos como Arturo Warman retomaban y ampliaban las ideas de Chayanov para dar cuenta de las estrategias diversificadas¹⁰ de las familias para subsistir bajo nuevas condiciones. Warman escribía sobre esto en 1976: “Además de cuidar la milpa, ahora hay que atender uno o varios cultivos comerciales al mismo tiempo que hay que ocuparse más frecuentemente como jornalero sin dejar de cumplir con las faenas gratuitas y los cargos religiosos. Las nuevas actividades demandan más trabajo y nuevos recursos que se organizan de manera diferente, que al sumarse a la actividad tradicional y sus formas de organización, que en buena medida se conservan, aumentan el grado de variación y complejidad de la actividad campesina” (Warman, 1988: 305).

Al mismo tiempo otros autores documentaron los procesos de proletarianización creciente, el éxodo rural hacia la ciudad y la importancia del trabajo asalariado en la subsistencia de los campesinos (Kemper, 1977; Arizpe, 1980). La migración interna e internacional demostró tener un importante papel en los procesos de proletarianización y recampesinización simultáneamente¹¹. El propio Warman reconocía: “Es posible que el campesino siembre cebolla, jitomate o

9 Estos procesos a nivel nacional se correspondieron, en una perspectiva global, con el crecimiento de la dependencia cerealera del Tercer Mundo, incluyendo la mayoría de los países latinoamericanos, lo cual, dice Teubal, se vincula con la descampesinización del agro latinoamericano, al tiempo que se reafirma la agroindustria transnacional, comandada por empresas transnacionales (Teubal, 1998: 43).

10 Para Warman, “La diversificación se origina en un primer nivel en la familia, la unidad mínima para el ejercicio del control territorial y para la especialización del trabajo por sexo y por edades, ligada además porque obtiene su subsistencia como conjunto” (Warman, 1976: 306).

11 Véase por ejemplo Gledhill (1993), quien documenta el papel de la migración interna e internacional en la reproducción campesina en un ejido del estado de Michoacán en México durante varias décadas después de la reforma agraria. Su análisis incluye hasta los noventa.

sorgo para el mercado, emigre como bracero o se haga tranquilamente protestante, actividades poco ‘tradicionales’, ciertamente, sin dejar de ser campesinos” (Warman, 1972: 15, citado por Hewitt de Alcántara, 1988: 235).

Huaquechula se insertó dentro de este panorama nacional como una localidad dentro de una región campesina, proveedora de granos básicos, frutas y legumbres a las ciudades importantes del Centro del país. Por su cercanía con la ciudad de México y otras dos ciudades estratégicas en el comercio agrícola del estado de Puebla, Puebla y Atlixco, Huaquechula, en su carácter de cabecera de municipio y centro micro-regional, consolida un importante desarrollo de las actividades comerciales en varias escalas.

Así, Marroni nos dice que la región del Valle de Atlixco, donde se encuentra Huaquechula, mostró durante los años treinta y hasta los sesenta la “consolidación de una sociedad rural y agrícola en su esencia” (Marroni, 1996: 133). Esta ruralidad, como la llama la autora, fue matizada por el carácter mercantil creciente de la producción agrícola y la ubicación estratégica de la región, que la hizo objeto de políticas de integración regional y nacional.

El sector agrícola se expandió sobre la base de una importante agricultura familiar sustentada en una reforma agraria temprana y la disposición de riego a pequeña escala y tierras fértiles. En los sesenta, la región fue alcanzada por el proyecto modernizador más importante de la agricultura a pequeña escala, el Plan Puebla, que buscó garantizar la agricultura familiar en los setenta y ochenta (Marroni, 1996).

Trayectorias de familias rurales y sobrevivencia en Huaquechula entre 1940 y 1975

La reconstrucción de las trayectorias de miembros de cinco familias de distinto estrato social nos permite observar en torno de qué actividades giraban las prácticas de sobrevivencia de hombres y mujeres de Huaquechula en este período, después de los años treinta y hasta mediados de los setenta. En primer lugar, es notable que la primera generación, que nace entre 1920 y 1940, combine en su mayoría la actividad agrícola con el comercio de productos hortícolas, agrícolas y artesanales. También tenemos una importante presencia de la ganadería y el comercio de la carne. Las trayectorias de los varones de la generación de los entrevistados de mayor edad que nacieron entre

1920 y 1940 demuestran que en los años en que ellos eran niños con edad de trabajar, entre 1930 y 1950, el acceso a actividades comerciales podía hacer una diferencia importante con aquellos que solamente poseían tierra de tipo ejidal y sin muchas manos ni recursos para trabajarlas. El peonaje agrícola en tiempo de lluvias (abril/octubre) era una buena opción para allegarse o complementar ingresos por parte de aquellos que no tenían acceso a la tierra o a otras actividades más remuneradas.

La posición de centro microrregional de Huaquechula ofrecía a sus habitantes la posibilidad de comerciar de los ranchos hacia la cabecera y, al revés, intercambiando animales, semillas y productos artesanales. Empero, la actividad comercial presentaba también sus jerarquías: aquel que podía tener animales de carga y un pequeño capital para comprar y vender tenía más ganancias que quien comerciaba al menudeo por los ranchos productos artesanales, los cuales siguen siendo productos de un valor monetario menor que aquellos de origen animal o industrializados. Las mujeres que nacieron entre 1920 y 1940 tienen experiencias en la venta de productos animales, frutícolas y agrícolas, sea en las plazas locales, en sus casas los domingos o en los ranchos, amén de las actividades domésticas no remuneradas que realizaban en sus casas y la asistencia en las labores agrícolas propias del tiempo de cosecha. Las labores comerciales son de suma importancia en esta generación de mujeres, pues son ellas quienes abren brecha en el comercio itinerante en los ranchos y la cercana ciudad de Atlixco. Son las mujeres que se sientan con su tina a vender productos de recolección y de la cosecha a orillas de las banquetas. El estrato social sin duda afecta la incorporación de las mujeres en este tipo de actividades. Las que tienen una posición acomodada realizan actividades de comercio en sus casas o ayudan a sus maridos en las mismas. Sin embargo, las de menos recursos se incorporan de lleno al comercio fuera de la localidad, usualmente complementando los ingresos provenientes del cultivo de la tierra ejidal. Por ejemplo: aquellas cuyos maridos tenían un pequeño hato de ganado y mataban reses, no necesitaban salir a comerciar a los ranchos aledaños ni a la ciudad de Atlixco, sino que podían hacerlo desde sus casas; no así las mujeres de estrato social medio y bajo, cuyos maridos vivían casi exclusivamente del cultivo de la tierra ejidal o el peonaje agrícola o una combinación de ambas cosas.

Dentro de la familia de mayor estrato social entrevistada, es interesante observar procesos de acumulación local desde una genera-

ción anterior (1890-1910) a través del comercio de semillas y el ahorro¹², el cual sirvió para consolidar años más tarde, en la segunda generación, el intermediarismo y las prácticas agiotistas dentro de la localidad, que financiaron el cultivo de agricultores pobres que necesitaban dinero para sembrar productos comerciales como el cacahuete y el sorgo desde los años sesenta y hasta los noventa –año en que quiebra el agiotista principal. Encontramos también en la trayectoria de dos varones de familias pobres de esta primera generación entrevistada casos de endeudamiento para la siembra del cacahuete.

En cuanto a los patrones de cultivo, las personas de la primera generación durante todos estos años han sembrado maíz y frijón, sobre todo el primero, en combinación con un cultivo comercial; con predominio del cacahuete, pero también de jitomate, de jícama, de sorgo, el cual tuvo un importante auge gracias a la presencia de granjas porcícolas en localidades cercanas en la región. Algunas familias también tuvieron hasta los años sesenta una importante fuente de sustento en las huertas. En ellas se sembraban frutos que más tarde las mujeres vendían en los ranchos o en tinas en las banquetas de la ciudad de Atlixco en los días de mercado.

Entre los varones entrevistados de esta generación encontramos sólo un caso que presenta tanto migración para trabajo agrícola al interior del país como migración por contrato bajo el Programa Bracero (1942-1964) a los campos de cultivo del Sur de California, en Estados Unidos, durante los años cincuenta. El primer tipo de migración se da, según las razones del entrevistado, “por ir a la aventura”, “por conocer otros lugares” y no por necesidad. La segunda migración ya tiene una connotación más económica, pero sin embargo se anima a ir porque otros amigos de él también van. Fue solamente por un mes, y no le quedaron ganas de volver por las condiciones de trabajo y las arduas jornadas. Es destacable que este hombre representa dentro

12 La persona a la que me refiero, de sexo masculino, nació a principios del siglo XX. En 1940 compraba y vendía semillas en animales de carga de los ranchos y de Huaquechula. Había formado el capital suficiente para almacenar semilla y prestarla a los agricultores a cambio de comprometer la venta de su siembra y proporcionar un extra. Este señor heredó a su hijo, a finales de los años cincuenta, vehículos de carga y capital para prestar dinero y semillas con una lógica semejante a la de su papá. Pero el negocio había crecido, y ahora él acaparaba el cacahuete de la localidad y pueblos aledaños, que procesaba en una maquinaria de su propiedad y luego transportaba y vendía a la ciudad de México. Uno de los mecanismos que utilizó para asegurar la materia prima suficiente para procesar y vender era prestar semilla o dinero para la siembra del cacahuete, pactando de antemano el precio congelado de su venta. De este modo, aunque el cacahuete estuviera a un precio más alto en el mercado, él tenía ya un precio barato asegurado.

de los entrevistados de la primera generación el estrato social más alto, por lo que se nota que la migración interna o internacional en estos años tiene que ser financiada con los ahorros de las familias, y por lo tanto fue selectiva.

Las personas que nacieron entre 1940 y 1960 comparten en general, aun cuando pertenezcan a distintos estratos sociales, el haber iniciado sus trayectorias laborales en actividades agrícolas, sea como mano de obra familiar en la parcela del papá, los abuelos o los tíos, o como peones ocasionales, permanentes o alternos. Tanto hombres como mujeres ayudan en el trabajo familiar, aunque las mujeres declaran hacer labores aparentemente menos pesadas, como desyerbar el cacahuete o pizararlo. Coinciden en el grupo de entrevistados hombres y mujeres que tenían acceso al trabajo asalariado en la localidad en una procesadora de cacahuete a mediados de los sesenta y en la década de los setenta. Esta procesadora de cacahuete era la única en Huaquechula pero no la única en la región; formaba parte del empuje en la producción regional del cacahuete y su posibilidad de comercialización en la ciudad de México y otros centros receptores de este producto en la república por parte de aquellos que tenían capital para comprar la producción local y poseían medios de transporte propios y adecuados para su venta.

El cultivo de la tierra en los varones de esta segunda generación aparece asociado a la renta de tierra a medias, que es un trato donde ellos ponen el trabajo y el otro la tierra, y al final se reparten las ganancias entre los dos socios. Este tipo de trato favorece a aquel que tiene tierra y que ya no tiene brazos para sembrarla, y dedica su tiempo a otras actividades que le remuneran más. Y por otro lado, el que no posee tierra tiene la posibilidad de tener un ingreso sin necesidad de migrar a un trabajo asalariado a la ciudad. Los varones de esta generación salen a sus veinte años ya casados, generalmente con destino a Nueva York en los setenta.

Migración transnacional, sobrevivencia rural y acumulación flexible

Para entender las continuidades y las rupturas en las prácticas que organizan la sobrevivencia en Huaquechula a partir de un nuevo contexto global, reconozco la generación de patrones de vida y trabajo transnacionales en el lugar. El adjetivo “transnacional” está asociado a

la creciente importancia de la migración internacional como base de la subsistencia rural, pero esto no es únicamente lo que le da contenido. El término “transnacional” obedece a la creación de nuevos modos de vida por parte de las personas involucradas en un tipo de migración intensivo y continuo¹³. Tales maneras de vivir tienen la virtud de conectar espacios sociales más allá de las fronteras nacionales, mostrándonos tal vez la existencia de campos, comunidades o circuitos transnacionales (Basch et al., 1995; Goldring, 1992; Rouse, 1989; Smith, 1998).

Las prácticas transnacionales de sobrevivencia están moldeadas y conducidas por procesos en los que se aúnan lo global y lo local, la estructura y la acción social, los cuales sintetizo de la siguiente manera: las políticas de ajuste estructural a nivel nacional que minan aún más las bases de la subsistencia rural; la reconfiguración de los mercados de trabajo en el contexto de una nueva división del trabajo asociado al capitalismo flexible, la cual a su vez implica el renacimiento de formas de producción a destajo en ciudades como Nueva York, la feminización de la mano de obra y la terciarización de las economías metropolitanas; la creación de redes sociales familiares y de amistad que facilitan la inserción a los mercados de trabajo y la reproducción social en un contexto urbano; y una organización familiar de acuerdo a valores y patrones culturales de relaciones de género, que implican lo mismo solidaridad que subordinación, conflicto, soledad y sufrimientos diferenciados, y su adecuación en nuevos contextos de vida y trabajo.

A continuación apunto teóricamente cuáles son las características del nuevo contexto global y cómo se relacionarían estas con la generación de formas transnacionales de sobrevivencia en el medio

13 Este supuesto inscribe a mi trabajo en un enfoque transnacional para comprender los procesos sociales, las prácticas y significados que traen aparejados los flujos migratorios internacionales. Tal perspectiva teórica se ha generado sobre todo para entender la cualidad más distintiva de los procesos y relaciones sociales que crean hoy en día los flujos migratorios intensos de las personas que construyen sus vidas entre dos o más naciones, difuminando y subsumiendo así las fronteras. Pero también el transnacionalismo se reconoce como un proceso económico, político y cultural del capitalismo tardío y de una era postcolonial, en la que los estados-naciones y la integración de la economía global afectan radicalmente los modos de reproducción social. La literatura de la corriente de estudios transnacionales se ha ocupado hasta ahora fundamentalmente de las modificaciones que los procesos transnacionales traen en las identidades políticas, a través de estudios que analizan el resurgimiento de identidades étnicas y nacionalistas o los efectos en las prácticas y conceptos de ciudadanía (Basch et al., 1995; Kerneay, 1996; Goldring, 1992; Smith, 1999). También se ha puesto atención a la importancia de las relaciones de género en la construcción de la vida transnacional y los cambios en normas, prácticas y significados en estas relaciones (George, 2000; Mummert, 1999; D'Aubeterre, 2000a y 2000b).

rural mexicano. Analizo las evidencias empíricas que proporcionan otros autores sobre los cambios en la sobrevivencia rural en México y la región, la creciente importancia de la migración internacional en esta, y el nuevo carácter de esta migración frente a patrones de migración anteriores.

La migración internacional como pilar de la subsistencia en el México rural en una nueva economía política global

El nuevo contexto global que significan los cambios en la cualidad de la organización de la sobrevivencia rural está relacionado con lo que Harvey llama un régimen de acumulación flexible, la cual apela, según el autor, a la flexibilidad “con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de la producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa” (Harvey, 1990: 170).

Harvey también argumenta que el paso de un modo de acumulación a otro se acompaña de un sistema de reglamentación política y social diferente. Las políticas de ajuste estructural de los gobiernos neoliberales en todo el mundo a partir de los setenta constituyen en gran parte esta nueva forma de reglamentación. Si en el régimen de acumulación fordista el Estado benefactor y sus instituciones fueron el centro de la regulación social y política del capitalismo de la segunda posguerra, la desregulación estatal y la vuelta a una política de “libre mercado” impulsada por los gobiernos y organismos internacionales de financiamiento representan el marco político institucional del régimen de acumulación flexible¹⁴.

Miguel Teubal sintetiza muy bien la relación entre las políticas neoliberales aplicadas en América Latina y el mundo con una nueva etapa del capitalismo, basada en un nuevo régimen de acumulación: “En esta etapa del capitalismo se han potenciado como nunca los grandes movimientos de capitales, conformando uno de los aspectos

14 Harvey sostiene que “Las décadas de 1970 y 1980 han sido un período complicado de reestructuración económica y reajuste social y político. En el espacio social creado por todo este flujo e incertidumbre, han comenzado a despuntar una serie de nuevos experimentos en la vida social y política. Estos experimentos pueden representar las primeras conmociones del pasaje de un régimen de acumulación completamente nuevo, unido a un sistema diferente de regulación política y social” (Harvey, 1990: 170).

quizá más notorios de la globalización. Las aperturas, ajustes estructurales y desregulaciones aplicadas a lo largo y ancho del globo terráqueo –las políticas de liberalización plena de las economías– contribuyen a impulsar este proceso comandado, en gran medida por grandes empresas transnacionales, incluyendo enormes bancos y entidades financieras internacionales” (Teubal, 1998: 35).

En México las políticas de ajuste estructural sin duda han formulado las maneras en que el mundo rural y sus pobladores se insertan a la nueva economía política global¹⁵. Las políticas neoliberales se han traducido en el retiro de los subsidios por parte del Estado a los pequeños productores, la cancelación de precios de garantía, la drástica reducción de créditos, la privatización de la asistencia técnica y el financiamiento, y la apertura comercial, que apoya el desarrollo de cultivos de exportación en detrimento de los cultivos básicos.

Los efectos de una agudización de la crisis a partir de los reajustes neoliberales y la instauración de un nuevo marco de regulación estatal para la economía rural se sienten a nivel local en la falta de apoyo técnico y financiero por parte del Estado a los productores, pero sobre todo en los altos costos de la producción agrícola en contraste con los bajos precios de sus productos y los elevados precios de los bienes y alimentos de consumo básico en el mercado¹⁶. Todo esto sin duda ha minado las bases de la subsistencia rural.

15 En México, las políticas estatales de corte neoliberal para transformar la economía rural han tenido como objetivo insertar la agricultura al mercado global bajo nuevas premisas. Estas consisten en fortalecer las relaciones capitalistas dentro del sector y la integración por completo de la agricultura en el mercado internacional a través de: a) la desincorporación de las instituciones estatales y sociales que estructuraron, y sobre las cuales se sustentaba en gran medida, la economía rural; b) la apertura comercial hacia el exterior y el impulso de una agricultura de exportación sobre la base de “las ventajas comparativas”; c) la ruptura de los pactos políticos preexistentes entre el Estado y el sector social agrícola, que aseguraban un lugar protagónico, aunque subordinado, a los grupos de campesinos pobres, medios y “sin tierra” en los proyectos de desarrollo del sector agropecuario y del país (Marroni, 1997; Prud’homme, 1995; Appendini, 1995).

16 En el terreno productivo, las políticas agrícolas y el nuevo marco regulador estatal de la economía rural han agudizado una crisis crónica de la agricultura que empezó en los años sesenta y se hizo más evidente en los setenta (Marroni, 2000; Appendini, 1995; Fritscher, 1999). La crisis del sector agrícola se manifiesta con mayor fuerza en la producción de granos básicos y del maíz (Marroni, 1997). Los impactos de las nuevas políticas agrícolas han sido diferenciales para el universo de productores; sin embargo, se observa una caída de la superficie cosechada y la productividad en casi todos los cultivos (Appendini, 1995: 71-74). Así, entre 1987 y 1994 el volumen producido de arroz declinó en un 37%; el trigo 19%; el cártamo 71%; el algodón 38%; la soya 37%; la cebada 50%; y el sorgo 41,4% (Fritscher, 1999: 240). Contradictoriamente, en apariencia, los cultivos del maíz y frijón vieron un ascenso en los volúmenes producidos en el mismo período. El frijón ascendió en un 30%, mientras que el maíz en un 57% (Fritscher, 1999: 240). La razón por la cual estos cultivos experimentaron un ascenso tiene que ver con una política más gradual de liberalización, pues en el caso de estos dos cultivos los precios de garantía se han mantenido.

Ahora bien, ¿qué han hecho las personas del mundo rural para lidiar con esta merma en las bases de su subsistencia? ¿Cómo se diferencian sus acciones del pasado reciente? ¿Han cambiado las formas en que enfrentan estas situaciones?

David Barkin (1998), en un artículo donde aborda directamente el problema de la sobrevivencia en el contexto de los ajustes estructurales neoliberales al campo mexicano, sostiene que los pobladores rurales no han visto desmejorada su dieta con la crisis del campo agudizada con las políticas neoliberales, como él y otros colegas suponían. Atribuye esto a una resistencia campesina basada en el papel de la agricultura de granos básicos para la subsistencia y a la diversificación de las actividades laborales de los miembros de las familias. Barkin proporciona datos de la última década sobre la aportación increíblemente creciente y sustancial de las remesas de trabajadores mexicanos en Estados Unidos a la economía rural¹⁷.

Davis por su parte afirma: “el predominio de la economía agrícola de 1930 ha dado paso a una economía tremendamente diversificada con una distribución de las estrategias de generación de ingresos de los grupos domésticos” (Davis, 2000: 1). Además, Davis agrega que más de la mitad de los ingresos de los grupos domésticos ejidales¹⁸ derivan sus ingresos de otras fuentes y no de la agricultura, y que más del 60 % tiene miembros de sus familias trabajando fuera de ellas. Con base en una encuesta aplicada a hogares ejidales, afirma también

17 Barkin (1998: 3) menciona que el valor de los bienes y el dinero inyectado a las comunidades rurales es de alrededor de 10 mil millones de dólares, y por lo menos, conservadoramente, el 40% del producto rural, lo que representa más que “cualquier otra fuente de ayuda externa”. Es necesario decir que tengo algunas dificultades con una parte del argumento de Barkin en este artículo suyo sobre cómo observa las estrategias rurales, pues él afirma que los pobladores rurales han resistido la migración internacional e inyectado a sus comunidades del fruto de su trabajo en vez de quedarse allá, y de esta manera sostener “un estilo de vida diferente”, a causa de lo que él considera “un programa de auto-defensa sólido y concertado”. Creo que efectivamente asistimos a la migración internacional como una fuente de ingresos de primer orden para el mundo rural; sin embargo, este proceso conlleva sus contradicciones. No podemos decir que ellos deciden inyectar dinero a México porque quieren mantener sus formas de vida sin una consideración de cómo viven y sobreviven y se sienten en los lugares donde llegan a vivir y a trabajar en Estados Unidos; es decir, sin una observación de las relaciones en las que se insertan allá, por lo cual hay que reconsiderar esta afirmación. Por otro lado, como muestro en este mismo artículo, en el apartado sobre la organización de la sobrevivencia transnacional, esta descansa en buena parte en relaciones de subordinación entre hombres y mujeres, en costos emocionales para hijos y madres, etcétera. Por lo que no podemos hablar de un programa concertado como si no hubiera conflicto entre ellos mismos y contradicciones internas incluso dentro de las propias familias en este proceso de migrar. Preibisch, por ejemplo, habla de la migración como una estrategia masculina (Preibisch, 1996).

18 Grupos domésticos ejidales son aquellos que cuentan con tierra de tipo ejidal.

que entre 1994 y 1997 los agricultores modernizados no muestran una expansión de los cultivos de valor comercial; por el contrario, mantienen el cultivo del maíz e incrementan la superficie del mismo. Al mismo tiempo, esto se acompaña de una diversificación de las fuentes del salario no agrícola, las actividades de autoempleo, y particularmente de migración hacia los Estados Unidos, así como del incremento de los hatos de ganado. Entre los agricultores pequeños y medianos las actividades extra-agrícolas son la principal fuente de ingresos.

Rello (2000) parece darle la razón a Barkin (1998) y coincide con Davis (2000) en varios puntos al analizar las estrategias campesinas frente al ajuste y la globalización en México observando un período de siete años, de 1990 a 1997. Encuentra una tendencia hacia la seguridad alimentaria, que se expresa en la creciente importancia de los cultivos tradicionales¹⁹. Señala también el incremento de la participación en los mercados laborales de los miembros de las familias campesinas. Durante el período que estudia, se incrementó en un 33% el porcentaje de hogares que participó en actividades extra-agrícolas. Así, las familias minifundistas vivían en un 90% de actividades fuera de la agricultura, y en aquellas familias con más tierra cultivable de todas maneras dependían de este tipo de ingresos hasta en un 50%. Con respecto a las remesas de Estados Unidos, Rello dice que el 45% de las familias de ejidatarios tenía un miembro que había emigrado o bien hijos o familiares que se encontraban trabajando en Estados Unidos. Entre 1994 y 1997 el porcentaje de las familias que tenían un miembro trabajando en la unión americana subió un 5%.

Los datos que ofrecen los autores citados apuntan en términos resumidos a la pérdida paulatina de la importancia de los ingresos y actividades agrícolas dentro de las familias campesinas en los noventa

19 Estos datos deben tomarse con cautela. No podemos pensar que el aumento de cultivos tradicionales implique necesariamente un reforzamiento de una "lógica campesina", pues el incremento en cultivos como maíz y frijol a partir de 1990, como ya hemos dicho antes aquí, se debió a que para ese entonces constituían los únicos en tener precio de garantía, por lo que el aumento considerable de estos cultivos después de los noventa obedece más a una intención de minimización del riesgo por parte de empresarios agricultores que a una de seguridad alimentaria de productores de subsistencia. Appendini (1995: 86) señala que, mientras los campesinos maiceros han tenido problemas por la falta de créditos e insumos para mejorar su productividad, los productores empresariales han preferido cultivar maíz y frijol que afrontar los altos costos de una reconversión productiva moderna. Cito: "el maíz ha sido el eje del debate sobre la liberalización de la agricultura mexicana y la mayor cautela con respecto a la liberación comercial del grano se explica por las consecuencias que tendrá sobre el mercado de trabajo y la migración, con la desprotección de casi tres millones de campesinos. Irónicamente, estos argumentos han favorecido en los últimos años más a los agricultores capitalistas maiceros que a los campesinos productores de maíz".

y a una importancia mayor de las remesas y el trabajo en los Estados Unidos²⁰. Estas tendencias pueden confirmarse en la zona Puebla-Atlixco a través de los estudios realizados en los últimos años (Marroni, 2000; Preibisch, 1996)²¹.

Las formas de organización económica y social predominantes de los habitantes rurales, por sus patrones de tenencia de la tierra (ejidal y minifundista en su mayoría) y acceso limitado a recursos productivos (riego, tierra, crédito), tienen a las actividades agrícolas de granos básicos como importantes para la reproducción de las familias. Sin embargo, todo apunta a que en sectores importantes de estas poblaciones la actividad agrícola no sea la principal generadora de ingresos: más bien se ha vuelto complementaria. Esto vale para todas las localidades estudiadas aun cuando haya patrones y sistemas agrícolas diferenciados entre ellas y al interior de estas. Esta generalidad se presenta como una tendencia que se ha agudizado por la crisis neoliberal, y que se ha manifestado con mayor fuerza a partir de 1994.

El aumento de la migración internacional en todos los casos a partir de los ochenta, y sobre todo en la última década, refuerza la idea de que son los ingresos derivados de la proletarianización de las familias los que se han vuelto cada vez más importantes para la sobrevivencia de las mismas.

Al analizar todos estos hallazgos sobre las acciones que los pobladores rurales han emprendido para sortear la disminución de sus posibilidades de vivir dignamente del trabajo en México en tiempos de neoliberalismo económico, podríamos argumentar, como lo hace Appendini, que las prácticas rurales de sobrevivencia han cambiado muy poco y que son en realidad más las continuidades. La autora afirma textualmente: “El abandono de tierras marginales y de

20 Aunque es cierto que los datos que presentan tanto Davis como Rello están acotados a familias que en el momento de la encuesta tenían tierra ejidal y por tanto no nos ofrecen elementos suficientes para comprender los efectos diferenciados de la crisis neoliberal (en términos de los que no tienen tierra por ejemplo) y las respuestas de los pobladores rurales, también es verdad que nos están marcando tendencias generales que son muy valiosas para el análisis de los cambios en las prácticas de sobrevivencia rural en el nuevo contexto global al que aquí me he referido.

21 Marroni (2000) aborda las características de las bases de la sobrevivencia en la región Puebla-Atlixco al tratar la feminización de los mercados de trabajo en contextos de producción agrícola campesina. Preibisch (1996) estudia dos ejidos, Acuexcomac y Nexatengo, en el contexto de la “modernización” de la agricultura y las reformas neoliberales en el campo mexicano. Su propósito es describir la experiencia de mujeres de estos dos ejidos en el marco de los procesos mencionados. Acuexcomac y Nexatengo, el primero ubicado al Sureste de Puebla y el segundo en las inmediaciones de Atlixco, fueron escogidos por representar los dos tipos opuestos de productores rurales que las políticas neoliberales consideran en sus programas y discursos: aquellos productores con potencial y sin potencial productivo.

prácticas de cultivo tradicionales está estrechamente relacionado con la semiproletarización y pauperización de la población rural. La migración permanente, temporal, regional, nacional y transnacional son procesos en marcha desde hace décadas. La complejidad de las estrategias de las unidades domésticas rurales, desarticuladas y rearticuladas por las múltiples vinculaciones con los mercados de bienes y de trabajo, también ha estado presente por varias décadas” (Appendini, 1995: 34).

Appendini tiene mucha razón en cuanto a que la migración temporal, regional, nacional e internacional ha jugado un papel clave desde hace décadas en las complejas y diversificadas estrategias de las unidades domésticas rurales, pero también considero que sí se han intensificado dinámicas de cambio cualitativo en las formas de organización cotidiana de la vida en muchas localidades, asociadas a los procesos por los cuales la migración internacional se ha vuelto la principal base material para muchas localidades rurales en México.

Los estudios confirman que en el período posterior a los ajustes estructurales la migración internacional se ha convertido en un pilar de la subsistencia rural para comunidades que antes no migraban a Estados Unidos, y se ha intensificado el flujo migratorio en comunidades que ya tenían tradición migratoria. Si bien es cierto que la migración internacional ha estado en marcha en el mundo rural en otras partes del país mucho antes del neoliberalismo²², la que acontece en los años ochenta es intensiva, predominantemente indocumentada, y hacia destinos laborales y geográficos también muy diferentes a los

22 La importancia histórica de la migración de los mexicanos a los Estados Unidos no puede verse de ninguna manera unívoca. En el largo trayecto histórico que ha tenido este fenómeno social en nuestro país, desde sus inicios –que se ubicarían, según algunos autores, desde 1848 (Binford, 1998)– hasta la fecha, la procedencia geográfica y composición social de los grupos de mexicanos que han migrado, así como sus patrones migratorios a lo largo del tiempo, los lugares a los que van, las actividades en las que se emplean y su status migratorio, han cambiado según las circunstancias histórico-contextuales en las que se crean las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales para desplazarse de sus lugares de residencia hacia el país del Norte. Dichas circunstancias abarcan aspectos estructurales y coyunturales tanto como el desarrollo de procesos sociales en diversas escalas geográficas, que se interrelacionan para producir ciertos resultados en los patrones migratorios. Respecto de los procesos estructurales y coyunturales, la mayoría de los autores coinciden en la importancia de las crisis económicas nacionales y el comportamiento de la demanda de la mano de obra mexicana en Estados Unidos (Durand, 1994). Sin embargo, autores como Durand han argumentado que estas explicaciones de tipo estructural, que enfatizan lo económico y lo político como determinantes en el impulso de las migraciones, son insuficientes pues “Además de las razones económicas y políticas cambiantes que de uno y otro lado de la frontera atraen o repelen población, factores como la antigüedad, las características y relaciones de ambos países han creado situaciones y condiciones que rebasan las razones y explicaciones centradas en argumentos puramente estructurales y coyunturales” (Durand, 1994: 29).

del programa bracero y la migración indocumentada en las décadas del cincuenta y sesenta. Podemos constatar también con otros estudios que muchas localidades se incorporaron a la migración internacional recientemente. Binford (2002: 15) afirma, en una discusión que sostiene con autores que desestiman el papel de los factores económicos en los patrones sociales de migración internacional: “Estos factores (los económicos) siguen siendo cruciales, como evidencia la rápida expansión de la migración en regiones, previamente no incorporadas a ésta, del centro-sur de México en los años siguientes a la crisis económica de los ochenta”. Y demuestra, con base en un estudio propio, cómo en algunas comunidades rurales de Puebla la migración hacia Estados Unidos “se ha incrementado de una base 0 a un 30 y 50% de población adulta en un período corto de quince a veinte años” (Binford, 1988).

Así como Huaquechula y otras localidades del Valle de Atlixco presentan un reinicio de migración internacional hacia Nueva York, en otros estados, las localidades que han tenido un flujo ininterrumpido en su experiencia migratoria, los destinos, los nichos del mercado laboral en los que trabajan, las edades y los grupos sociales de los que se van, también han cambiado. Y aunque algunas de estas cosas pueden atribuirse a la fase en la que esté la migración, lo cierto es que los movimientos migratorios característicos de los ochenta y noventa se relacionan con una nueva economía política mundial. Gledhill, quien hace una etnografía histórica detallada de un pueblo en el estado de Michoacán, uno de los estados con mayor tradición migratoria hacia los Estados Unidos en el país, argumenta: “A medida que los años sesenta desembocaron en los setenta, los procesos de migración laboral internacional, ya analizados, se convirtieron sólo en una faceta más de un proceso amplio de internacionalización del capital que se hallaba en vías de transformar profundamente los sistemas de producción rural... la nueva división global del trabajo creada en los setenta era fundamentalmente diferente de los imperialismos militares y de las economías basadas en el comercio exportador de épocas anteriores... La mano de obra y el capital se volvieron cada vez más móviles y el proceso capitalista de producción, tanto en la agricultura como en la industria, *se hizo global en el sentido en que la acumulación y valorización de capital se volvieron dependientes de la integración de procesos laborales distribuidos en diferentes unidades nacionales*” (Gledhill, 1993: 517) (las cursivas son mías).

En este sentido, en la medida en que la división global del trabajo cambia y los capitales y mano de obra se vuelven más móviles dentro de un régimen de acumulación flexible, las ciudades como Nueva York se tornan, en la geografía del capitalismo, lugares centrales en el manejo de las finanzas y los negocios internacionales, lo que crea por un lado un sector de profesionales de altos ingresos y por otro una demanda laboral en el sector servicios (Hondagneu-Sotelo, 1994: 29). Esta demanda laboral, además de otros aspectos, es la que hizo a Nueva York un destino viable para los poblanos y otros inmigrantes en los años setenta. La gran mayoría de ellos se emplearon en el sector de servicios, restaurantes, tiendas de autoservicio, supermercados y el trabajo doméstico.

Por otro lado, en el marco del agotamiento de la producción en masa, la diversificación del consumo y la necesidad de mano de obra flexible en la pequeña producción de manufacturas, también muchos de los hombres, y sobre todo las mujeres, que migraron en los ochenta a Nueva York, encontraron trabajo en maquiladoras de ropa y empaque de artículos de diversa índole. La ventaja para los empleadores es que esta mano de obra indocumentada puede ser disminuida o aumentada cuando la demanda del producto así lo requiera; del mismo modo se puede acortar o alargar la jornada de trabajo conforme a sus requerimientos. Las formas de pago a destajo permiten esto como una forma de valorizar aún más a esta mano de obra indocumentada. Los migrantes ubicados en estos trabajos están satisfechos porque “pueden ganar lo que quieren”, es decir, tienen la posibilidad de autoexplotarse. La feminización de mano de obra, característica de esta era del capitalismo (Teubal, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994; Harvey, 1990), se refleja claramente en la cabida más amplia de las mujeres rurales que migran en los ochenta y noventa a Nueva York para trabajar en las maquiladoras y la pequeña manufactura.

Hasta aquí he tratado de argumentar el sentido en que el flujo de migración internacional en el que se inserta Huaquechula es parte de un nuevo contexto global. Ahora expondré la forma en que los pobladores de Huaquechula se insertan en este, y los efectos que produce la conjunción de lo global y lo local en la organización diaria de la sobrevivencia. Describiré los cambios en las maneras de ganarse la vida, y presentaré los rasgos más importantes de la sobrevivencia transnacional en términos de las relaciones de género y el papel diferenciado de hombres y mujeres a través de un enfoque generacional, tomando en cuenta también la dimensión del estrato social.

La organización transnacional de la sobrevivencia

Los hombres de la segunda generación de entrevistados (1940-1960) son los que empiezan a abrir brecha en la oleada migratoria hacia Nueva York a mediados de los setenta. El estrato social es importante en la posibilidad de migrar. Los primeros varones en hacerlo fueron aquellos que tenían ahorros o podían acceder a un préstamo familiar. En 1974, Honorio²³, hombre de 50 años de edad que se considera uno de los primeros migrantes de esta oleada migratoria y es ahora un microempresario local, prestó el dinero de sus ahorros, obtenidos en el trabajo en una empacadora y la siembra de la tierra, a su mejor amigo del pueblo. Acordaron que cuando este último hubiera encontrado trabajo en Nueva York, empresa para la cual este necesitaba el dinero, le devolvería el préstamo y Honorio lo alcanzaría. Ese trato se cumplió, y así fue como Honorio llegó a Nueva York, en 1975, a laborar en un restaurante donde su propio amigo le consiguió trabajo. Esto sucedió en un momento en el cual las redes sociales que facilitan hoy el tránsito continuo de los Huaquechulenses estaban apenas empezándose a tejer. Una vez que habían comenzado a establecerse, estos primeros migrantes tendieron un puente para los varones de menos recursos. El propio Honorio relata fragmentos de su vida en los que nos ilustra cómo operaron las redes de ayuda entre los migrantes, y compara situaciones en el tiempo: “Cuando yo estuve allá (NY), cuando llegué, habíamos cinco de acá de Huaquechula, pero de ahí llegaban y llegaban y llegaban y hasta ahora no paran de llegar. Por eso es que tengo muchos amigos porque cuando yo llegué a conseguir mis papeles (documentos de residencia legal en 1980) iba yo a traer gente al aeropuerto. Me pedían de favor ‘mira, vete a esperar a mi familia’. Cuando yo venía acá (Huaquechula) casi no estaba en mi casa, todos los días nos íbamos de pachanga (de fiesta), porque gente que ayudaba yo allá (NY), que me hacía encargos de allá para acá, de aquí para allá. Ahora ya hay mucha gente que se dedica a eso, a llevar y a traer cosas (y cobra dinero por hacerlo). Pero cuando yo estuve allá no. Entonces había que hacer encargos con las amistades” (entrevista abril de 2001).

Aquellos varones de esta generación que cuentan con tierra propia y tienen otras maneras de ganarse la vida en la localidad no migra-

23 Para proteger la identidad de los informantes, y por respeto a su vida privada, los nombres que utilizo para referirme a ellos son seudónimos.

ron, pero sus hijos sí lo hicieron, y ayudaron a construir sus casas de materiales modernos²⁴ y a mejorar el nivel de vida de la familia extensa. Don Roque, de 56 años, que tenía una extensión de tierra aceptable (5 ha), un oficio que explotar en tiempos de no lluvia, una inserción favorable en la política local, además de los brazos de sus hijos e hijas para sembrar la tierra, nunca se vio urgido a migrar; sin embargo, dos de sus hijos sí lo hicieron, y reconoce que sin esa ayuda él no tendría una casa como la que tiene, de paredes y loza de concreto. “Es muy caro alzar una casa desde los cimientos, con lo que se gana en el campo no alcanza para alzarla. Yo, gracias a Dios y a que tengo a un hijo en Nueva York” (entrevista septiembre de 2001). Don Roque representa el caso de aquellos que no migraron porque tenían una buena cantidad de tierra y posición para sembrarla, además de contar con la diversificación de actividades de los miembros de la familia.

Los hombres y mujeres que migraron de la segunda generación de las familias tienen en común haber fundado hogares transnacionales casi desde el momento mismo de su casamiento (Mummert, 1999). Esto implicó para los hombres incorporarse a relaciones domésticas diferentes. Los varones, por primera vez en sus vidas, y quizá como nunca lo hubieran imaginado, tenían que hacerse cargo de la limpieza de su casa, de llevar la ropa a la lavandería y en general del cuidado de su persona. En lugar de vivir con una esposa encargada de las labores domésticas de reproducción social, llegaron a vivir los primeros años con hermanos, tíos, primos y conocidos varones en Nueva York. Alfredo (45 años) y Matilda (43 años) vivieron su matrimonio separados desde que su primogénito tenía quince días de nacido. Al año de haberse casado, en 1979, Alfredo decidió probar suerte en Estados Unidos y seguir los pasos de sus hermanos, vecinos y amigos de Huaquechula.

24 Es casi un lugar común en Huaquechula oír decir a sus pobladores que gracias a la migración hacia los Estados Unidos ahora “hay casas bonitas”. Haciendo un recorrido por una de las calles principales de “Huaque”, como le llaman los oriundos de ahí, un integrante masculino de segunda generación de las familias objeto de estudio de mi investigación me narraba cómo “esta casa era de palma”, “todo esto no existía”, “aquí donde ve esa casa tan bonita, había siembras de frutas y todo eso es de que esas personas trabajan en la Unión Americana”. Cuentan las personas que antes de que la gente empezara a construir casas de cemento, ladrillos y varillas, las casas estaban hechas de palma y adobe. Algunas casas de adobe, incluso, han sido remozadas para darles una fachada más moderna. Esta misma persona que he mencionado arriba tiene ahora una casa de más de cinco habitaciones (aproximadamente 25m²), y las ha construido con los dólares que su hija todavía soltera que trabaja en Nueva York les manda periódicamente.

Cuando Matilda se fue a trabajar a Nueva York por primera vez en 1990, llegó a vivir en la casa donde su marido residía con otros parientes y conocidos. Se dio cuenta entonces de que su marido estaba habituado a realizar labores domésticas que le correspondían, como lavar el baño, limpiar la casa y cocinar una vez a la semana la cena.

Las redes sociales que se fueron tejiendo en el proceso de llegada de un número cada vez más creciente de lugareños en Nueva York fueron muy importantes para la organización de la sobrevivencia allá, por la posibilidad de compartir la vivienda y las responsabilidades y gastos que esto conllevaba. Sin el tipo de arreglos por los cuales doce y más personas vivían en una sola casa o apartamento, la vida allá hubiera sido más costosa, y la posibilidad de ahorrar para mandar a la familia que se queda en Huaquechula se tornaría más difícil. Al mismo tiempo que los primeros migrantes se incorporaron al trabajo en la urbe, se adaptaron a la comida de “las marketas”, consumiendo básicamente pan y jamón. En la medida en que fueron vendiendo productos mexicanos al cabo de algunos años, también aprendieron a cocinar. Leonardo (56 años) dice sobre esto: “Nueva York es como Puebla. Ahora ya venden productos mexicanos por todos lados, en las tiendas hay personas que por ley hablan español, no como antes que sólo había una tienda de productos mexicanos en Manhattan”. Para ilustrar que tanto estar en Nueva York es como estar en Puebla, Leonardo cuenta también que se pueden hallar los más exóticos alimentos mexicanos, como variedades muy conocidas de hormigas y gusanos comestibles, propios de cocinas rurales (entrevista septiembre de 2001).

Las mujeres, por su parte, estaban casadas, pero a diferencia de sus mamás no tenían marido en casa a quien preparar y servir comida, lavarle su ropa, etc., lo cual para algunas representaba una carga menos. Pero mientras tanto igualmente vivían momentos de tristeza y de angustia por no tener un compañero y un padre presente para sus hijos, y de vez en cuando algunas se preocupaban por los rumores que llegaban de que sus maridos andaban con otras mujeres. El temor de una mujer que ha sido educada para tener un marido como padre de sus hijos y sostén de su hogar a que su cónyuge nunca regrese de Nueva York y ella tenga que mantener a sus hijos, en un contexto en que las oportunidades de trabajo tanto para hombres como para mujeres son escasas, es grande. Así me contó una señora de esta generación que sentía miedo al enterarse de chismes sobre su esposo infiel. Esta situación de dependencia y desamparo económico, sin

embargo, cambió para ella y para otras mujeres en el momento en que empezaron a tener experiencia migratoria y Nueva York se convirtió también en una opción de sobrevivencia para ellas como mujeres solas o casadas.

Con las remesas, cuya periodicidad de llegada variaba en función del trabajo y los gastos del marido en Nueva York, ellas se ocupaban de cubrir las necesidades básicas de alimentación, salud, educación y vestido de sus hijos. Por lo menos hasta mediados de los ochenta, la mayoría de los varones migrantes no regresaban a visitar a sus familias por dos o más años, y pasaban entonces estancias de tan sólo uno o dos meses. Muchos de ellos ni conocieron a sus hijos recién nacidos. Leonardo, con más de veinticinco años de haberse ido por primera vez a Nueva York, ahora radica con toda su familia en Nueva Jersey y dice: “no me di cuenta cómo estudiaron mis hijas, yo nada más les mandaba dinero para que estudiaran”²⁵. La situación descrita, en la que los hombres tardaban largos años en regresar a visitar a sus familias, cambió para algunos hombres que consiguieron residencia legal en la segunda mitad de la década de los ochenta a través de la Ley Simpson-Rodino. La residencia les dio la posibilidad de regresar más fácilmente cada año para asistir a eventos religiosos o familiares, al evitar los onerosos gastos que conlleva pasar la frontera ilegalmente y hacer su viaje más expedito por avión.

La mayoría de las mujeres de las familias seleccionadas de la segunda generación migraron en calidad de esposas a finales de los ochenta y principios de los noventa. Las entrevistadas no van siguiendo a sus maridos, van persiguiendo una meta que el marido no ha podido cumplir del todo: fundamentalmente “poner bien su casa” y mejorar las condiciones de vida en Huaquechula. Matilda me narró muy bien esta historia que comparte con otras mujeres cuando le pregunté por qué había decidido irse a trabajar a NY: “Cómo le diría, pues así hicimos un poquito más porque él solito sí compuso la casa pero como que no. Le quitó el techo (de teja), le quitó esa pared, hizo los cuartos y el piso. No teníamos refrigerador ni nada de eso, ya cuando me fui pues ya como éramos los dos ya compramos más muebles, luego juntamos para la camioneta, entre dos hicimos más; ahora, desde que yo me vine (1994) y él está allá, seguimos en lo mismo”.

25 La entrevista se realizó en un momento en que Leonardo regresó al pueblo por una estancia definida y por motivos familiares en septiembre de 2001.

La incorporación de las mujeres casadas de la segunda generación al trabajo remunerado y la aportación de ingresos a sus familias se dan en el marco de una migración hacia Estados Unidos en la que se han labrado los caminos sociales para poder ir y regresar de un lado a otro. Las mujeres de la segunda generación, a diferencia de sus abuelas, recurren al trabajo asalariado para lograr objetivos comunes de la pareja, asociados a cuestiones de consumo material, simbólico e ideas de progreso, que han cambiado fundamentalmente a partir de la migración a EE.UU. Se incorporan al trabajo remunerado, y ello se ve como una ayuda legítima y hasta necesaria al varón “para salir adelante”. Estas mujeres, al igual que sus madres, ayudaban al trabajo familiar en la tierra o realizaban actividades que se veían como complementarias al ingreso familiar cuando eran jóvenes y antes de que sus maridos migraran. La mayoría de estas tareas estaban ligadas a actividades de manufactura artesanal y al comercio en sus casas, en la localidad o en la región.

Estas mujeres representan una transición entre este tipo de trabajo femenino que era familiar, y que se veía como complementario, y la incorporación plena a actividades remuneradas como una forma de vida que vemos en las generaciones más jóvenes de mujeres solteras; pues si bien ellas de solteras también tuvieron trabajos asalariados, de casadas dejaron toda actividad remunerada para dedicarse a las labores domésticas no remuneradas de la casa propia y a realizar actividades que eran vistas por ellas mismas y sus familias como complementarias.

Como Matilda, otras mujeres de su generación presentan una migración laboral a NY por un período de dos o tres años en el que dejan a sus hijos al cuidado de los abuelos paternos y finalmente retornan. Tenemos también el caso de quien se fue junto con todos sus hijos a trabajar cuando ya estos estaban grandes. Este patrón migratorio beneficia ampliamente a la economía de Estados Unidos, porque los hijos y la mujer migran completamente cuando el costo de la fuerza de trabajo ya no es cargado a su sistema de seguro social, escuelas, hospitales y guarderías de allá. Al mismo tiempo a las personas les conviene hacer esto, ya que de esta manera se aseguran que los costos de manutención no van a ser más altos. La posibilidad de hacer esto viene del apoyo dentro de las familias para quedarse con los niños mientras las mujeres se van a trabajar por períodos largos cuando todavía estos son pequeños, y es facilitada también por el hecho de que los costos de alimentación, salud y educación en el pueblo son

más baratos. La fundación de estos hogares transnacionales y las prácticas que los envuelven dan contenido a lo que Gledhill llama la separación de los sitios de producción y reproducción que resulta de la migración laboral transnacional (Gledhill, 1995: 84).

La realidad de las mujeres que trabajan y contribuyen de manera importante al sustento del hogar es sin duda más aceptada entre las mujeres y varones de la segunda generación que en la anterior. Aunque en el plano de las ideas es más común que los hombres acepten que las mujeres trabajen y que ellos pueden hacer labores que antes eran consideradas como propias de mujeres, ello no implica que las relaciones de hombres y mujeres sean igualitarias. Tanto hombres como mujeres retienen concepciones sobre lo que son labores propias de mujeres y hombres cuando conviven juntos. Una mujer de esta generación expresaba su condición de desventaja frente al marido cuando me platicaba que trabajando ella allá su marido tenía todo; además de una mujer, dinero (porque ella también trabajaba) y quien hiciera las labores domésticas que a él le tocaban dentro de las reglas establecidas por los compañeros de casa, pues ella lo hacía por él, además de los quehaceres que le correspondían a ella.

Es interesante encontrar que los maridos migrantes a distancia y los suegros cuidaran celosamente que las mujeres no buscaran abiertamente tener ingresos en el pueblo, porque con ello cuestionarían el carácter de proveedor del hombre. Ernestina (45 años) comparte con Matilda el haberse quedado desde el inicio de su matrimonio sin marido en casa y haber migrado para trabajar y ayudar a su marido a “salir adelante”, aunque las dos reconocen que era necesario allegarse de recursos mientras sus maridos trabajaban en NY, y de hecho lo hacían, bordando servilletas, trabajando en la cosecha, lavando ropa ajena o vendiendo tortillas. Ambas me platicaron que se cuidaban de que sus esposos no se enteraran de que hacían algo para ganar dinero porque explícitamente ellos mostraban inconformidad ante ello. Estas ideas sobre la deshonra que representa para un varón que su esposa trabaje, podemos decir, surgen con los propios significados sobre las relaciones de género y el prestigio social que se crean y recrean en el proceso de migrar, puesto que se conecta con el significado mismo de la migración masculina a Nueva York y el éxito obtenido allá. Aquel hombre que no pueda mantener a su mujer acá en Huaquechula mientras trabaja en Nueva York, es signo de que ha fracasado. Es notable que Ernestina me haya contado sobre cómo su marido no quería con insistencia que trabajara, al mismo tiempo que me entera-

ba por otras personas que a su marido no se le consideraba entre los familiares y amigos como un migrante exitoso. Estas ideas sobre el deshonor y el trabajo de la mujer entran en contradicción en la práctica, en la medida en que estas mismas mujeres han ido a trabajar a Estados Unidos para “ayudar” a sus maridos a “salir adelante”, y ni los maridos se sienten deshonrados ni la familia ni los conocidos critican al hombre por no ser el único proveedor de su casa en estos casos.

Sugiero que estas ideas y significados cambiantes de un lugar a otro, sobre el papel de los hombres y mujeres en la sobrevivencia, se asientan en contextos sociales diferentes. En Nueva York, la frase que resume la forma en que las personas leen este contexto es “allá el que no trabaja no come”, es decir, se trata de un marco para la sobrevivencia radicalmente distinto al de Huaquechula. En Nueva York la mamá, el papá y los hijos que no estudian cooperan por igual para los gastos de la comida y el mantenimiento de la casa; todos los servicios cuestan dinero. La mercantilización de toda la vida todavía contrasta mucho con sus formas de vivir en la localidad rural. En Huaquechula, una esposa o un hijo que no estudia pueden no tener un salario y de todos modos subsistir, porque su aportación a la casa tiene que ver con actividades no remuneradas: cortar leña, lavar la ropa, limpiar el patio, etcétera. Una parte importantísima de los modos de sobrevivencia rural y su resistencia a la crisis eterna del campo se ha sustentado precisamente en la familia extensa. La familia extensa no opera en esta lógica en Nueva York. Los padres no reciben a sus hijos casados y aún solteros sin pagar la renta de la casa donde viven. Acaso la única posibilidad de solidaridad en ese plano, si es que así se le puede llamar, es hacinarse para que los gastos sean menores para todos. Esto nos habla de que las relaciones de género que envuelven a la sobrevivencia deben ser analizadas no solamente “aquí” y “allá”, sino en el espacio social transnacional que conecta Huaquechula y Nueva York; pero no como un espacio homogéneo y estático, sino como uno que tiene contextos diversos que significan las prácticas de diferente manera. Estos contextos, a su vez, deben verse también como producto de las cambiantes prácticas de hombres y mujeres en el proceso migratorio.

Todas estas formas de organizar la vida diaria de matrimonios, hombres y mujeres de la segunda generación son independientes del estrato social. Lo que acaso cambia por estrato social son los ahorros, las condiciones de vida en Huaquechula y las propiedades que cada núcleo familiar puede adquirir con el trabajo en Estados

Unidos. En las cinco familias extensas tenemos experiencia migratoria en la tercera generación (1960-1980) en los años ochenta y noventa. Los hijos varones, en cuanto acaban la preparatoria, y algunos antes de eso, se van siguiendo a sus papás, tíos, primos y hermanos. En el caso de familias grandes en que la mamá y el papá se encuentran viviendo allá, existen casos de niños que se van a terminar de estudiar a EE.UU., aun no siendo legales. Las mujeres jóvenes migran siguiendo a sus familiares también. Muchos matrimonios de las mujeres de esta tercera generación se hacen allá. Y cuando o la mujer o ninguno de los dos ha migrado antes de casarse, ella sigue al marido una vez que aquel ha obtenido un trabajo estable después de un año o dos en EE.UU.

También encontramos que la generación más joven de hombres en edad de trabajar, al igual que la de mujeres, tiene mayor escolaridad que la generación anterior. Unos estudian y trabajan en Estados Unidos, otros estudiaron en Huaquechula, y esa experiencia les sirve para moverse más fácilmente. En esta generación tenemos mayor variedad de situaciones y arreglos para la sobrevivencia que en las dos anteriores. Algunos matrimonios optan por vivir separados y las esposas se quedan con sus padres o suegros, como lo hicieron los primeros migrantes; otros lo hacen solamente mientras prueban suerte, pero están dispuestos a vivir y trabajar allá juntos; otros se conocen, viven y tienen hijos en Estados Unidos.

Un factor que sí es importante para esto último es que la familia extensa tenga mucha presencia en EE.UU., porque motiva más a los nuevos matrimonios a hacer su vida allá. Pero por otro lado esta generación es más proclive a quedarse allá porque las expectativas de progreso y los estilos de vida han cambiado generacionalmente y Huaquechula no satisface dichas expectativas. Los varones de esta generación no conocen, como sus padres lo hicieron de jóvenes, lo que es trabajar la tierra de la familia y vivir de ella. Pero saben que en México, y en particular en Huaquechula, hay muy poco que puedan hacer para tener un nivel de vida digno.

Analizando las experiencias de las cinco familias extensas podemos decir que la migración transnacional cumple un papel importante en la estratificación local. Por ejemplo, aquellos que cuentan con tierra y la pueden seguir cultivando en combinación con la diversificación de las actividades de todos los miembros de la familia, con un miembro o más en Nueva York, tienen una posición más acomodada que aquellos que tienen tierra pero no obtienen ingresos de la migra-

ción internacional. Por último, las familias que han dependido totalmente de la migración han cambiado radicalmente la forma de organización de la familia extensa y han prescindido del cultivo de la tierra, bien porque desde antes de migrar no tenían tierra, o porque dejaron de cultivarla y la vendieron en la medida en que fueron dependiendo más de los ingresos del trabajo en Estados Unidos.

Reflexiones finales

En este trabajo he ofrecido una interpretación sobre las contradicciones y transformaciones que han sufrido las ideas y prácticas que organizan la sobrevivencia de los pobladores que construyen sus vidas entre una metrópoli y una localidad rural mexicana. He trazado conexiones entre las experiencias de hombres y mujeres de distintas generaciones y procesos de orden global que han sido fundamentales en las acciones que ellos han emprendido en la lucha por ganarse la vida. He querido mostrar que las continuidades en las formas de organización de la sobrevivencia rural en México, diversificación de las actividades, proletarización de los miembros de los grupos domésticos en combinación con el cultivo de la tierra, son más aparentes que reales. Muchas localidades han tomado, en los últimos treinta años, un lugar que antes no tenían en la configuración del capital como fuente de mano de obra flexible para las grandes metrópolis, en este caso Nueva York.

Un supuesto importante de trabajo fue que la expansión del carácter transnacional de la organización de la sobrevivencia es un proceso paradigmático del cambio rural en un nuevo contexto global. Y en este sentido, coincido con Gledhill cuando advierte que una simple distinción entre factores “locales” y “globales” en el análisis del cambio social y las estrategias campesinas para responder a él reproduce la peligrosa suposición de que las transformaciones pueden analizarse de manera adecuada en términos de una jerarquía de unidades espaciales (pueblo, región, país), dentro de las unidades nacionales que son los elementos constitutivos del sistema “global”. Aún más cuando el análisis de la migración internacional ya ha sugerido cómo tal suposición es problemática, en el sentido de que “la experiencia migrante no es simplemente estar allá o acá, sino estar ‘entre los dos’, en una entidad diferente y problemática. Las redes sociales y econó-

micas de los migrantes tienen una cualidad específicamente transnacional” (Gledhill, 1993: 524).

En suma, he mostrado que las transformaciones en las maneras de ganarse la vida se plantean como producto de la conjunción de procesos globales y locales. He querido contribuir a empezar a plantearnos preguntas tales como ¿qué es lo que representa (y cómo lo podemos conceptualizar, aprehender) para los pobladores rurales en su vida social y en su experiencia personal cotidiana la generación de nuevas formas de acumulación de capital? ¿Cómo se empatan la participación de hombres y mujeres y su sufrimiento diferenciado en la organización transnacional de sobrevivencia con las necesidades del capitalismo actual? En cierto sentido este artículo ha querido ayudar a pensar las prácticas de sobrevivencia no como respuestas a un contexto, sino insertas en este mismo y como expresiones sociales y culturales específicas de una nueva economía política mundial.

Bibliografía

- Appendini, Kirsten 1995 “La transformación de la vida económica del campo mexicano” en Prud’homme, J. F. (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano* (México: Plaza y Valdez).
- Arizpe, Lourdes 1980 *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado* (México: El Colegio de México), Cuadernos del CES N° 28.
- Barkin, David 1998 *Estrategias de los campesinos mexicanos: Alternativas frente a la globalización* (Documento Inédito). Ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Basch, Linda et al. 1995 *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States* (New York: Gordon and Breach).
- Binford, A. Leigh 1998 *Accelerated Migration between Puebla, Mexico and New York* (Documento Inédito). Ponencia presentada en el Congreso Mexican Migration to New York, Bernard College, Columbia y the New School for Social Research, octubre 16-17.
- Binford, A. Leigh 2002 “Remesas y Subdesarrollo en México” en *Revista Relaciones de Historia y Sociedad* (México: El Colegio de Michoacán), Vol. 23.
- Binford, Leigh y D’Aubeterre, M. Eugenia (eds.) 2000 *Conflictos Migratorios Transnacionales y Respuestas Comunitarias* (México: BUAP).

- Carton de Grammont, Hubert 1995 “Nuevos actores y formas de representación social en el campo” en Prud’homme, J. F. (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano* (México: Plaza y Valdez).
- D’Aubeterre, María Eugenia 2000 *El pago de la novia* (México: El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- Davis, Benjamin 2000 *The adjustment strategies of Mexican ejidatarios in the face of neoliberalism reform* (documento inédito).
- Durand, Jorge 1994 *Más allá de la línea. Procesos migratorios entre México y Estados Unidos* (México: CONACULTA).
- Fritscher, Magda 1999 “Reforma y Crisis en el México Rural” en Espinoza Cortéz *Sector agropecuario y alternativas de seguridad alimentaria y nutrición en México* (México: Plaza y Valdez-UNAM-INMZ).
- George, Sheba 2000 “‘Dirty Nurses’ and ‘Men who Play’. Gender and Class in Transnational Migration” en Burawoy, Michael *Global Ethnography: forces, connections and imaginations in a postmodern world* (Berkeley: University of California Press).
- Gledhill, John 1993 *Casi nada. Capitalismo, estado y los campesinos de Guaracha* (México: El Colegio de Michoacán).
- Gledhill, John 1995 *Neoliberalism, Transnationalism and Rural Poverty. A case study of Michoacán, Mexico* (EE.UU.: Westview).
- Goldring, Luin 1992 “La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural” en *Estudios Sociológicos*, N° X (29).
- Gómez Carpinteiro, Francisco J. 1998 “*Tanto que costó*”. *Clase, Cultura y Nueva Ley Agraria* (México: INAH).
- Gómez Carpinteiro, Francisco J. 2001 “Estado y Comunidad en un Campo de Poder: Campesinos y Azúcar en el Suroeste de Puebla” en Maldonado, Salvador (editor) *Dilemas del Estado Nacional. Una Visión desde la Cultura y el Espacio Regional* (México: El Colegio de Michoacán-CIESAS).
- Harvey, David 1998 (1990) *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (Argentina: Amorrortu Editores).
- Hewitt de Alcántara, C. 1978 *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970* (México: Siglo XXI).
- Hewitt de Alcántara, C. 1988 *Imágenes del campo mexicano. La interpretación antropológica del México rural* (México: El Colegio de México).
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette 1994 *Gendered transitions. Mexican experience of immigration* (EE.UU.: University of California Press).
- Kemper, V. Robert 1977 *Migration and adaptation: tzintzuntzan peasants in Mexico city* (Berkeley Hills: Sage Publications).
- Kearney, Michael 1996 *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in Global Perspective* (Boulder, CO: Westview).

- Marroni, Gloria 1996 *Trabajo rural femenino en México. Un estudio de una región campesina del centro del país* (México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM). Tesis Doctoral.
- Marroni, Gloria 1997 “Los granos básicos en México: Una historia de modernizaciones recurrentes y crisis permanente” en Sánchez Daza, A. (coord.) *La crisis productiva y financiera mexicana* (México: UNAM).
- Marroni, Gloria 2000 *Las campesinas y el trabajo rural de México a fin de siglo* (Puebla, México: BUAP).
- Mummert, Gail 1999 “‘Juntos o despartados’: Migración transnacional y la refundación del hogar” en Mummert, G. *Fronteras Fragmentadas* (México: El Colegio de Michoacán).
- Núñez M., M. Cristina 2000 “Reforma ejidal y procesos locales de apropiación de la tierra en el centro de Veracruz” en *Estudios Agrarios* (México: Revista de la Procuraduría Agraria), N° 15.
- Preibisch, Kerry 1996 *Rural women-Mexico's 'comparative advantage'? Lived experiences of economic restructuring in two Puebla ejidos* (Canadá: Simon Fraser University). Tesis de Maestría Inédita.
- Prud'homme, Jean François 1995 “Introducción: El contexto de ajuste” en Prud'homme, J. F. (coord.) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano* (México: Plaza y Valdez).
- Rello, Fernando 2000 “Estrategias de campesinas frente al ajuste y la globalización en México” en *Investigación económica*, Vol. 60, julio/septiembre.
- Rouse, Roger 1989 *Mexican Migration to the US: Family Relations in a Transnational Migrant Circuit* (EE.UU.: Departamento de Antropología, Stanford University). Tesis Doctoral Inédita.
- Roseberry, William 1994 “Hegemony and the Language of Contention” en Gil, Joseph and Daniel, Nugent (eds.) *Everyday Forms of State Formation* (Durkham: Duke University Press).
- Roseberry, William 1998 “Cuestiones Agrarias y Campos Sociales” en Zendejas, S. y De Vries, P. *Las Disputas por el México Rural* (México: El Colegio de Michoacán), Vol. I.
- Smith, Robert 1998 “Los Ausentes Siempre Presentes. Comunidad Transnacional, Tecnología y Las Políticas de Membresía en el Contexto de la Migración México-Estados Unidos” en *Las Disputas por el México Rural* (México: El Colegio de Michoacán), Vol. I.
- Smith, Robert 1999 “Reflexiones sobre Migración, El Estado y la Construcción, Durabilidad y Novedad de la Vida Transnacional” en Gail, Mummert *Fronteras Fragmentadas* (México: El Colegio de Michoacán).
- Teubal, Miguel 1998 “La Globalización y sus efectos en las sociedades rurales” en Valdivia de Ortega, Martha Eloisa (coord.) *Memorias de Sesiones plenarias del V Congreso Latinoamericano de sociología rural* (México: Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Chapingo).

- Warman, Arturo 1988 (1976) *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional* (México: SEP-CIESAS).
- Wolf, L. Diane 1990 "Daughters, Decisions and Domination: An empirical and conceptual critique of household strategies" in *Development and change* (London-Newbury Park-New Delhi: SAGE), Vol. 21.
- Zendejas, Sergio and De Vries, Peter (editors) 1995 "Rural transformation seen from below. Regional and local perspectives from western Mexico" in *Transformations of rural Mexico* (San Diego: Center for US-Mexican Studies, University of California), N° 8. Ejido Reform Research Project.